

Kutxabank remodela su cúpula con “gente de la casa”

NUEVO CONSEJERO DELEGADO/ Relevo generacional y plus digital están detrás de los cambios que presidente y CEO han acordado en los últimos meses.

Marián Fuentes. Bilbao

Siete meses después de su llegada a la presidencia de Kutxabank, Antón Arriola ha culminado la renovación de la cúpula directiva, que comenzó con la creación de la nueva dirección general de Estrategia y siguió el pasado marzo con el anuncio de cambio de consejero delegado.

El consejo de administración aprobó ayer por unanimidad el nombramiento de Eduardo Ruiz de Gordejuela como nuevo CEO, en sustitución de Javier García Lurueña, que estrenó el cargo hace 8 años, después de que el banco de las excasas vascas cambiara sus estatutos y su reglamento para incorporar esta figura. La designación, una vez superado el examen de idoneidad (*fit and proper*, en el argot bancario) del BCE, se cerrará hoy en la junta de accionistas.

Gordejuela llega al cargo desde la dirección general de negocio minorista tres meses después de que Arriola renunciara su elección. En este tiempo, ambos han reorganizado el equipo directivo y han acordado un nuevo organigrama “más horizontal”, en el que se mantienen con alguna cara nueva seis direcciones generales, y se crean nuevas direcciones de área.

La nueva estructura supone una clara apuesta por “gente de la casa”, responde a un relevo generacional –aunque en algún caso la diferencia de edad es sólo de 10 años–, y suma un “plus digital” a los atributos históricos de confiabilidad y de fortaleza financiera de Kutxabank, según Ruiz de Gordejuela.

Cartera de participadas

De las direcciones generales, desaparece la de Participadas, que se convierte en una dirección de área, al mando de José Luis Bastarrica. Su hasta ahora responsable, Alicia Vivanco, continuará vinculada al banco como presidenta de su sociedad de valores Norbolsa. Este cambio se da después de que Kutxabank haya dado por concluido el proceso de desinversiones en que ha estado inmerso desde su creación, hace 11 años.

En este tiempo ha vendido sus acciones en Euskaltel, Ibermática, NH Hoteles, Iti-



Antón Arriola, presidente de Kutxabank.



Fernando del Hoyo, director general de Negocio Mayorista.

ner, Enagas y Deoleo, entre otras empresas.

Con todo, cuenta con una cartera de participadas valorada en unos 1.800 millones de euros; y sigue presente como accionista en compañías como Iberdrola, CAF, Ingeteam y Petronor. Según ha asegurado recientemente su presidente, el banco hará en el futuro inversiones adicionales a través de vehículos como los fondos Talde y Ekarpén, aunque serán de menor tamaño.

La primera línea directiva de Kutxabank va a tener en el futuro una nueva dirección general de riesgos, a cuyo frente está Fernando Irigoyen, hasta ahora director general de Negocio Mayorista. A ella se suman otras cinco ya existentes: Estrategia (al frente de José Antonio de Tomás, recién creada y la única que depende del presidente); Ne-



Eduardo Ruiz de Gordejuela, consejero delegado.



Aitor Aramburu, director general de Negocio Minorista.

gocio Minorista (con la ya anunciada incorporación de Aitor Aramburu en el puesto que ocupaba el actual CEO); Medios (Fernando Martínez Jorcano), y Negocio Mayorista (que liderará Fernando del Hoyo, hasta ahora responsable de expansión).

En las direcciones de área se crea la de Experiencia al Cliente (Ainhoa Arruabarrena). Y cambia el responsable de Recursos Humanos, que será Ander Ezkurra.

Reparto de funciones

Los movimientos en la estructura directiva responden al reparto de las funciones entre presidente y consejero delegado que ha ido cuajando en los últimos tiempos en una entidad acostumbrada a presidencias ejecutivas.

En el futuro, Arriola se ocupará del diseño de la estrategia, de supervisión y control

Tras el largo proceso de desinversiones se suprime la dirección de Participadas; y se crea la de Riesgos

de la gestión, y de la representación institucional. Y Ruiz de Gordejuela se encargará del día a día del negocio.

Diversificar ingresos

Con el nombramiento efectivo de Ruiz de Gordejuela y la remodelación de la cúpula directiva, Kutxabank inicia una nueva etapa que, según su presidente, va a estar marcada por el crecimiento, la rentabilidad sobre fondos propios (actualmente inferior a la media del sector) y la diversificación de las fuentes de ingresos. Por ahora, quedan descartados eventuales movimientos corporativos. “No pensamos que vaya a haber oportunidades, pero estaremos ojo avizor”, dijo recientemente Arriola.

La entidad controlada por BBK, Kutxa y Vital quiere desarrollar su negocio en empresas, segmento en el que ha actuado con mucha timidez durante años al objeto de protegerse del riesgo. Su cuota nacional es del 1,8%, lejos del 5,9% que tiene en hipotecas y que aspira a alcanzar. En adelante, sus directivos van a realizar una gestión más activa y ágil del riesgo para aumentar la posición de Kutxabank en el crédito al consumo, los seguros y los productos fuera de balance, además de las empresas. Esta apuesta busca también reequilibrar la cartera crediticia, en la actualidad muy concentrada en las hipotecas.

Asimismo, en su nueva etapa, el banco aspira a crecer en mercados fuera del País Vasco, en especial en plazas dinámicas como Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga y Sevilla.

Kutxabank cerró el pasado ejercicio con sus márgenes en positivo. El beneficio neto consolidado creció un 53%, hasta 330,5 millones de euros, todavía 21 millones por debajo de las ganancias de 2019, antes del estallido del Covid. De este importe, repartió el 60% –198 millones de euros– como dividendo entre sus tres fundaciones bancarias socias.

Bank of America pierde 100.000 millones en bonos

Stephen Gandel. Financial Times

Bank of America está cargando con el coste de las decisiones tomadas hace tres años de inyectar la mayor parte de los 670.000 millones de dólares (615.000 millones de euros) de entradas de depósitos durante la pandemia en los mercados de deuda. En ese momento, los tenían a precios históricamente altos y rendimientos bajos.

Según datos de la Corporación Federal de Seguro de Depósitos (FDIC), esto llevó a BofA, el segundo mayor banco de EEUU por activos, a perder más de 100.000 millones de dólares sobre el papel a finales del primer trimestre. La cifra supera con creces las pérdidas latentes en el mercado de bonos de sus mayores rivales.

Los diferentes resultados reflejan las estrategias emprendidas al principio de la pandemia de Covid-19, cuando los bancos absorbieron una avalancha de depósitos de los ahorradores. BofA colocó más dinero en bonos, que otros que aparcaron una mayor parte en efectivo.

Ahora que los rendimientos de los bonos han subido y los precios han bajado, el valor de la cartera de BofA se ha desplomado. Por el contrario, JPMorgan Chase y Wells Fargo –primer y tercer bancos del país, respectivamente– tenían cada uno unos 40.000 millones de dólares en pérdidas latentes en bonos, mientras que las pérdidas sobre el papel del cuarto, Citigroup, eran de 25.000 millones.

Las pérdidas de BofA supusieron un 20% del total de 515.000 millones de dólares de pérdidas no realizadas en las carteras de valores de los casi 4.600 bancos del país a finales del primer trimestre, según datos de la FDIC.

“[El consejero delegado de BofA] Brian Moynihan ha hecho un trabajo fenomenal en la gestión de las operaciones del banco”, explica Dick Bove, analista de Odeon Capital, “pero el balance del banco, es un desastre”, señala.

BofA no planea vender los bonos devaluados, con lo que evita materializar las pérdidas que por ahora sólo existen sobre el papel. La cartera del banco se compone de títulos de alta calificación respaldados por el Estado.

Pero mantener estas inversiones de rendimiento relati-



Brian Moynihan, consejero delegado de Bank of América.

Las pérdidas supusieron un 20% del total de 515.000 millones en pérdidas de 4.600 bancos

vamente bajo, muchas de las cuales están respaldadas por hipotecas a 30 años, en un momento en que los nuevos bonos rinden significativamente más, podría limitar los ingresos que BofA puede generar a partir de los depósitos de sus clientes.

“Creo que el jurado aún no ha decidido”, señala Jason Goldberg, analista de Barclays, sobre la cartera de bonos de BofA. “Cuando los tipos estaban bajos, ganaban más dinero que sus rivales. Ahora ganan menos”.

Años de bajos tipos de interés, una mayor regulación y un tibio crecimiento económico empuja a bancos de todos los tamaños a poner más depósitos en bonos y otros valores o a aumentar el crédito con prestatarios menos solventes. Desde finales de 2019 hasta mediados de 2022, los bancos han colocado en bonos del Tesoro y titulizaciones hipotecarias dos billones, un 54%.

BofA tiene 370.000 millones de dólares en efectivo y no se enfrenta a una crisis de liquidez como la que arrastró a la quiebra a Silicon Valley Bank. De hecho, desde la quiebra de los bancos medianos el pasado marzo, tanto Bank of América como otros grandes bancos han atraído la liquidez y los ahorros de clientes que buscan entidades grandes.